

preestaban á este servicio. Aceptaron la proposicion algunos de ellos, confiando en aquella promesa; pero despues fueron tambien ejecutados de órden de Carriére.

Las orillas del Loira estaban cubiertas de cadáveres, y sus aguas se corrompieron hasta el punto de que fué necesario prohibir que se bebieren. La peste y el hambre desolaban además la ciudad; y como si esto no fuera bastante, todos los dias eran condenados á muerte muchos prisioneros por una comision militar, y todos los dias se fusilaba en las alamedas de Gijan á centenares de víctimas. Tal era el horrible espectáculo que ofreció la ciudad de Nantes bajo la dominacion de Carriére, y tal el gobierno *dulce y paternal* con que aquellos feroces novadores querian sustituir el *despotismo de los tiranos*.

Al fin Robespierre y su partido cayeron en desgracia; un grito general se levantó contra aquellos hombres que habian derramado á torrentes la sangre de sus conciudadanos, y entonces todos aquellos *patriotas* procuraron esquivar el peligro, descargando sobre otros su propia responsabilidad, porque siempre han audado juntas la crueldad y la cobardía. Carriére, que habia aventajado á todas aquellas fieras, no pudo excusarse; las revueltas de la Vendée, que

duraban todavia, daban ocasion para recordar continuamente las crueldades de este mónstruo, y noventa y cuatro nanteses, enviados por él á París en 1793, comparecieron por último ante los tribunales, pero no como víctimas, sino como acusadores. Carriére fué entonces el objeto de la execracion general; la voz pública pidió su suplicio, y al fin, condenado por los mismos que autorizaron y aun ordenaron la ejecucion de sus crímenes, murió sobre un cadalso el 16 de Setiembre de 1794 (1).

## XXVII.

Jorge Santiago Danton.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUORISTO)

No fué ciertamente el amor á una idea, ni el deseo de hacer la felicidad del pueblo, el móvil que impulsó á este mónstruo á servir con

(1) HUGUET: *Terribles chatiments des révolutionnaires* lib. 1, cáp. 1.

tanto ardor la causa de la Revolución, pues solo vió en el general cataclismo que se preparaba, un medio de hacer fortuna. "Jóven, dijo un día á un hombre, despues muy conocido: trabad con nosotros, que tiempo tendreis de abrazar á vuestro gusto el partido que querais, cuando hayais hecho fortuna." La exaltacion de este demagogo no preocupó á la Asamblea Constituyente, pues le consideraba como un energúmeno, á quien consumirían sus propios furoros; pero cuando le vió, despues de la fuga de Luis XVI, ponerse en el Campo de Marte á la cabeza de los revoltosos que trataron de obligar á la Asamblea misma á formar un proceso contra el Monarca, decretó su prision. A pesar de este decreto, y de los que posteriormente se dictaron contra él por deudas, tuvo la audacia de presentarse candidato en las elecciones. Un agier, llamado Damiens, trató de detenerle; pero fué preso á su vez por el pueblo, que quiso matarle, en castigo de haber violado la *soberanía nacional*.

En virtud de ese mismo decreto de prision, lanzado contra él, estaba Danton privado de ejercer cargos públicos. Sin embargo, apoyado por el pueblo, fué elegido sustituto del procurador de la *Commune* de París, á despecho de la Constitución y de la Asamblea Constituyente.

Los ministros de Luis XVI, que comprendieron no podian triunfar de este jefe del populacho, entraron en negociaciones para comprarle; pero no encontrando Danton ventajosas las proposiciones que le hicieron, las rechazó, y tuvo la impudencia de decir á la *Commune* que no las había aceptado porque le habian ofrecido un precio inferior á sus pretensiones. Sin embargo, se cree que recibia de la corte grandes sumas, que invertia en suscitár contra ella nuevos enemigos.

En los primeros dias del mes de Agosto de 1792, el *maire* de París, Petion, alojó en la casa de los *franciscanos* á aquella turba de bandidos conocidos por el nombre de *Marselleses*, que habian atravesado la Francia diciendo á voz en grito que iban á París á matar al Rey, y los recomendó á Danton, que sin duda alguna seria su más digno protector. Danton los obsequió, les dió numerosos auxiliares, y combinó con ellos el ataque á las Tullerías, que se llevó á cabo el 10 de Agosto.

Despues de esta terrible catástrofe, la Asamblea legislativa, demasiado débil para dar todos los decretos que la exigian, nombró ministro de justicia á Danton, que llegó á ser el depositario de la soberanía. En seguida mandó cerrar las

barreras de París, decretó aquellas visitas domiciliares que llenaron las prisines de víctimas; estableció el infame Comité llamado de *salvación pública*, cuyos miembros salieron del club de los franciscanos, y las ejecuciones comenzaron, haciendo dose mucho más numerosas y horribles cuando en la mañana del 2 de Setiembre llegó á París la noticia de la entrada de los prusianos en el territorio francés, acompañados de dos hermanos del Rey y de gran número de emigrados. Una agitación violenta se extendió instantáneamente por la capital. Danton, despues de celebrar una larga conferencia con los miembros de la Junta de salvación pública, mandó se quitase á los presos todo cuanto pudiera servirles para defensa, hizo poner en libertad á los detenidos por deudas y á algunos presos políticos que tuvieron la fortuna de conseguir de aquellos caribes esta gracia. En seguida se presentó Danton en la barra de la Asamblea para dar cuenta de la marcha del enemigo, y pidió que se decretase un armamento general, que se tocase á rebato, y que todos los ciudadanos que pudiesen tomar las armas, recibiesen la orden de presentarse en el Campo de Marte, y de organizarse militarmente para marchar en seguida contra los *tiranos y sus satélites*. Al mismo tiempo el dipu-

tado Vergniaud recordó la amenaza del duque de Brunswick, y presentó una proposicion pidiendo lo mismo que habia suplicado el ministro de Justicia, que fué decretado por unanimidad.

Desde el momento en que semejante decreto se hizo público, la consternacion que se apoderó de la ciudad fué indescrípible, y aun subió de punto cuando el lúgubre sonido del toque á rebato, y el estruendo de la generala, resonaron por todos los cuarteles. El populacho recorría furioso las calles, amenazando á todo el que no participaba de su delirio, y gritando con desaforados gritos: "¡A las armas!" Los emisarios de los clubs y de la Junta de salvación pública decian en alta voz y sin rebozo, que antes de marchar contra el enemigo era necesario exterminar á los *malvados* del interior, desiguando con estas palabras á los desventurados presos. Estos infelices rogaron al jefe encargado de su custodia que les salvase la vida, y aquel empleado, cediendo á sus ruegos, fué al palacio de la Marina, donde estaban reunidos los ministros, y se dirigió desde luego á Danton exponiéndole el peligro que corrian los presos, haciéndale observar que, como ministro de Justicia, debía protegerlos contra el furor del populacho. "Danton, dice Mad. Roland en sus *Memoires*, contrariado

con la misión para él importuna del empleado, contestó con su voz bronca, y haciendo un gesto apropiado á sus palabras: "Yo me f.... en los prisioneros; que hagan lo que puedan." M. A., presidente del Tribunal establecido en Versalles, se presentó también á Danton para pedirle salvárase á los presos que se entregaron al Tribunal superior de Orleans y que habían sido trasladados á Versalles; pero tampoco consiguió nada de Danton. "¿Qué es importa? le dijo el feroz ministro; cumplid vuestro deber y no os mezeleis en este asunto; el pueblo pide venganza." La venganza se consumó de una manera espantosa; las puertas de las prisiones fueron derribadas, y los horribles asesinatos de Setiembre comenzaron. Danton puso su contraseña en la odiosa circular que dirigió á los departamentos, y que excitaba á los patriotas á imitar los asesinatos de París; la sangre corrió á torrentes, y reinó en toda Francia el terror más espantoso.

Elegido Danton diputado por París, dejó el ministerio para tomar asiento en la Convencion, con la esperanza de adquirir sobre esta Asamblea el mismo predominio que tenía ya sobre el populacho y sobre los clubs; pero su responsabilidad en aquellos asesinatos, de que fué el principal instigador, y su gran influencia, exci-

taron contra él el odio de los unos y el desprecio de los otros. Robespierre, que contaba ya un gran número de partidarios, y que veía en Danton un rival poderoso, resolvió perderle. Danton, que había servido á la revolución por hacer fortuna, viéndose ya rico, como buen revolucionario, se hizo *conservador*, y calmando sus ardores demagógicos, propuso en la primera sesión de la Convencion, se garantizase la propiedad por un decreto solemne, diciendo que era temible hacer odiosa la libertad por la aplicación demasiado rigurosa de sus principios. Roland, su colega en el ministerio, queriendo por su parte atraerse el favor del pueblo, demostrando que no había tomado parte en las dilapidaciones escandalosas que se acababan de hacer, rindió sus cuentas, que fijó en las esquinas de las calles; pero Danton, que no podía demostrar su probidad y desinterés, sostuvo que la responsabilidad de los ministros era solidaria, y que por consiguiente no podían rendir cuentas sino colectivamente. Esta doctrina fué acogida por el pueblo, y Roland sucumbió.

Durante el proceso del Rey, Danton recobró su ferocidad y votó la muerte del Monarca. Uno de sus adeptos le hizo observar un día que la Convencion hacía mal en juzgar á aquel prínci-

pe. "Teneis razon, le contestó: así, no le juzgaremos, le matemos." No obstante, Danton experimentaba grandes inquietudes ante las dimensiones que agitaban la nueva república, preveía grandes catástrofes, y hasta temía sucumbir en ellas. "El metal hierve, decía, pero la estatua de la Libertad no se ha fundido todavía: si no teneis mucho cuidado con el horno, os abrasareis."

Sus enemigos no tardaron en encontrar la ocasión de perderle, pues enviado á Bélgica en unión de Lacroix para vigilar á los generales y sublevar el país, aprovecharon aquellos su ausencia, y Marat le acusó de dilapidador. Danton, á su vuelta, le trató con desprecio, é impuso silencio á los demás acusadores; pero no pudo borrar la impresion que hicieron aquellas acusaciones, y muchas de sus criaturas abandonaron un partido para formar fracciones independientes.

El ejército republicano sufrió por entonces una completa derrota en Aik-la Chapelle, y Danton apeló, como medio de defensa, al terror y á las levás en masa, obligando á Chaumette, que le permanecía fiel, á pedir la formación de un tribunal revolucionario que supliera la falta de los asesinos de Setiembre.

Aun antes de que se realizara la revolucion del 31 de Mayo de 1793, aumentaron las inquietudes de Danton, y dudaba el partido que debía tomar. Por un lado temia la gran popularidad de Robespierre, y por otro las reclamaciones de los republicanos moderados, que pedían el castigo de los asesinatos del mes de Setiembre, pero al fin, temiendo perder su influencia si cambiaba de sistema, permaneció fiel á su antiguo partido.

Sin embargo, al poco tiempo se hizo sospechoso á Robespierre, y resuelto éste á deshacerse de su rival, tomó tan bien sus medidas, que Danton fué preso la noche del 31 de Marzo de 1794, hallándose muy tranquilo en su lecho, y sin que opusiera la menor resistencia. Lacroix, su amigo, sufrió la misma suerte, y ambos fueron encerrados en las prisiones del Luxemburgo. Los presos que estaban allí detenidos, acudieron presurosos á verlos: Danton los saludó con cortesía, y les dijo: "Señoras: yo esperaba haber conseguido salirais de aquí muy pronto, pero yo mismo estoy aquí con vosotros, y no sé cómo acabará esto." Algunos diputados se atrevieron á reclamar en la Convencion contra su arresto; pero Robespierre sabió á la tribuna y preguntó con desdeñosa arrogancia qué.

nes eran los que "osaban tomar la defensa del conquistador, del hombre inmoral, cuyos crímenes iba por fin á conocer el pueblo." Cuatro días después se le hizo comparecer con Lacroix ante el tribunal revolucionario, donde apenas se dignaron contestar á las preguntas del presidente, entreteniéndose durante los debates en hacer bolitas de pan, que lanzaban á las narices de sus jueces. Danton les dijo: "Mi persona será conducida muy pronto al cadalso; pero mi nombre está ya en la posteridad." Tenía razón: su nombre se inmortalizó, pero con tan funesta celebridad, que la historia condenará siempre su memoria.

El tribunal, indignado ante semejante audacia, consultó á las juntas de gobierno, y éstas mandaron se le condenara sin debates. Esta resolución irritó á Danton, y le hizo prorumpir en imprecaciones contra sus enemigos. Al entrar con su amigo Lacroix en el departamento de los condenados, exclamó: "Yo, que he hecho instituir este tribunal infame, pido perdón á Dios y á los hombres. Yo lo dejo todo en un espantoso desorden, y no hay quien se entienda en el gobierno. Por lo demás, todos son iguales: Brissot me hubiera hecho guillotinar como Robespierre." La vista del cadalso no quebrantó su audacia,

pues subió á él con firmeza y sin perder la altivez de su mirada. Sin embargo, un momento antes de morir le enterneció el recuerdo de su esposa: "¡Oh mi amadísima mujer! exclamó: ya no te volveré á ver;" pero enterrupiéndose en seguida bruscamente, dijo: "Vamos, Danton; hasta de debilidad." Después abazó con prontitud á la guillotina, y dijo al verdugo: "Ensénarás al pueblo mi cabeza, que bien lo merece."

¡No parecía sino que Danton quería conservar hasta contra sí mismo su antigua feroza!

## XXVII.

Fouquier Traiville.

(MURIO AÑO 1794 DE N. S. JESUCRISTO)

La Revolución, tan estéril en crear héroes como fecunda en producir tiranos y verdugos, é incansable en sacrificar víctimas y mártires, aún hizo surgir en la desventurada Francia un más-

tro más, cuya sed de sangre solo se apagó con la suya propia.

Fouquier Tainville, procurador en el Chatelet de París, hasta que sus vicios y sus dilapidaciones le obligaron á vender su cargo, fué, durante la época revolucionaria, jurado y acusador público en el tribunal revolucionario de París, señalándose por sus abominables calumnias contra la Reina, y por su ferocidad, que llevó al punto de sacrificar, casi diariamente, desde el año 1793 al 27 de Julio de 1794, cuarenta, cincuenta y hasta setenta víctimas. En una de las escandalosas orgías en que Fouquier formaba, en union de otros asesinos de la Convencion, las listas de proscripcion y de muerte, llegó á decir: "En esta semana he hecho ganar tantos millones á la República; la semana próxima le haré ganar mucho más." Fouquier además procedía con tanta ligereza, que varias personas fueron sacrificadas por otras, como sucedió á la viuda Maillet, que lo fué en vez de la duquesa de Maille. La desventurada viuda reclamó una y otra vez, pero fué en vano, porque Fouquier contestó: "Es igual; lo mismo da hoy que mañana."

Cuando Robespierre, amigo y compañero del sanguinario Fouquier, fué presentado con el ros-

tro destrozado de un pistoletazo ante el tribunal de éste únicamente para ser reconocido, su falso amigo, no solo le condenó á muerte, así como á sus ciento diez cómplices, sino que tuvo el cinismo de felicitar á la Convencion por su victoria. Sin embargo, aquella traicion no le salvó, porque la voz pública acusó unánimemente á Fouquier, y sentenciado, fué conducido al suplicio en medio de los ultrajes de un pueblo desenfrenado. Sus odiosos cómplices subieron con él al cadalso (1).

## XXIX.

José Lebon.

(MURIO AÑO 1795 DE N. S. JESUCRISTO).

José Lebon era uno de esos monstruos de que por fortuna se muestra tan avara la naturaleza, y de que por desgracia fué tan fecunda la revo-

(1) *Mémorial sur la Révolution*, de M. Jolly.

incion francesa. Nació en Arras, de una familia pobre, estudió en la misma ciudad, y entró en la Congregacion del Oratorio, donde reveló desde luego su inclinacion á una independencia absoluta. Al principiarse la revolucion abandonó su Congregacion, despues de haber tenido varios disgustos con sus superiores, y al cabo entabló estrecha amistad con Robespierre y Gaffroy, que fueron despues sus colegas en la Convencion.

Lebon rebeló al principio sus instintos revolucionarios, pues, siendo alcalde de Arras, protestó contra los atentados del 10 de Agosto, y en Setiembre del mismo año hizo fuesen arrojados de la ciudad los comisarios del municipio (*Commune*) de París enviados para justificar los asesinatos cometidos en los primeros dias de este mes, y aun aconsejó á los departamentos que hiciesen otro tanto. Despues, y ejerciendo otros cargos, aunque se inclinó siempre á las ideas revolucionarias, dió pruebas de una moderacion que estaban muy lejos de anunciar los que habia de hacer con el tiempo. Pero el carácter de Lebon cambió de pronto. Al volver de los departamentos de la Somme y del Pas-de-Calais, á donde habia ido á desempeñar dos comisiones, y denunciado por su colega Gaffroy como mode-

rado y como incapaz de jecutar las medidas de *salvacion pública*, fué citado ante la Junta de este nombre, donde se le reprendió severamente, se le tachó de pusilánime su conducta, se le trató de patriota sin energia, y hasta se le amenazó si protegía en adelante á los conspiradores y á los enemigos de la República. Esta represin surtió efecto. Lebon fué enviado de nuevo á Arras para poner en ejecucion el sistema revolucionario adoptado por los decenviros, y el sacerdote apóstata no fué ya sino una fiera sedienta de sangre, y un mónstruo á la vez de apostasia y de libertinaje, que se vanagloriaba de haber adquirido incomparable fama de maldad entre los comisarios de la Convencion. Todos los dias, despues de comer, presenciaba desde un balcón el suplicio de sus víctimas. Un día hizo suspender la ejecucion de una de ellas, atada ya sobre el cadalso, para que le leyeran las noticias que acababa de recibir del ejército, "á fin, dijo, de que pueda anunciar á los que han muerto los triunfos de la República." En otra ocasion hizo colocar varios músicos al alrededor del cadalso, y ordenó al tribunal que habia formado juzgase á todos cuantos se habian distinguido por su riqueza, sus virtudes ó sus talentos. En los espectáculos publicaba la ley agraria, sable en ma-



no, y excitaba el populacho al pillaje y al asesinato. Algunas jóvenes, sacrificadas á las pasiones del tirano, pasaron de sus brazos al cadalso, y hasta enseñaba á los criados, á las mujeres y aun á los hijos á denunciar á sus amos, á sus propios padres, dándoles una recompensa segun la importancia de sus acusaciones. En una palabra: no hubo crimen que no se ocurriese á este malvado y que no pasiera en seguida por obra,

El mismo fué denunciado muchas veces; pero gracias á la proteccion de sus colegas, escapó siempre al castigo que merecian sus maldades.

Al fin fué decretada su acusacion el 27 de Julio de 1795, y entregado al tribunal criminal del departamento de la Somme, que le condenó á muerte el día 9 de Octubre del mismo año. Embriagado con aguardiente, y en el momento en que era conducido al suplicio este miserable, tuvo bastante presencia de ánimo para decir cuando se le puso la camisa roja: "No soy yo á quien se debía poner esto, sino á la Convencion, pues yo no he echo más que ejecutar sus órdenes." Así murió, cuando apenas tenía treinta años, aquel sacerdote apóstata, que abandonó sus funciones sagradas para convertirse en verdugo de sus conciudadanos.

## XXX.

Collot d'Herbois.

(MURIO AÑO 1796 DE N. S. JESUCRISTO.)

Antes de la revolucion, Collot d'Herbois no era sino lo que entre nosotros se llama *comico de la legua*; pero despues que estalló en Francia el volcan de las ideas republicanas, logró encajarse en poco tiempo, hasta jugar uno de los papeles principales en el horrendo drama de la Revolucion francesa. En la Gironda se le llamaba el *sobrio Collot* por ironía, pues en los últimos años de su vida estaba casi siempre ébrio. Su audacia, la fuerza de su voz y su declamacion teatral, le dieron gran influencia en el club de los jacobinos, llegando á creerse tanto, que se declaró enemigo de Luis XVI por no haber lo grado se le diera el ministerio de justicia, que se ambicionaba. El 10 de Agosto entró á formar

parte del nuevo municipio de París, presidió la asamblea electoral, que le designó entre los primeros para diputado de la Convención, y contribuyó como el que más, para que se decretara la abolición de la monarquía.

A fines del año 1792 fué enviado á Niza, de donde escribió á la Convención que votaba la muerte del Rey. Además, Collot secundó á Robespierre en todos sus proyectos; fué uno de los más implacables perseguidores de los girondinos, y por último, como miembro de la Junta de salvación pública, provocó acaso más que nadie los excesos y crímenes del reinado del Terror.

Un día en que deliberaba aquella Junta sobre el medio de librarse de las personas sospechosas, algunos de sus individuos propusieron que fueran deportadas: "No es necesario deportarlas, dijo Collot; lo que se necesita es destruir á todos los conspiradores, y minar el lugar donde se hallen, para aplicarle la mecha y hacerlo volar en el momento en que ellos ó sus partidarios se atrevan á conspirar contra la República." Y aun se atrevió Collot á repetir esta proposición ante la Convención. El rigor con que desempeñó las comisiones ó funciones que se le encomendaron en los departamentos del Loire y del Oise, le valieron el ser elegido, en

unión de Fouché, para ejecutar las venganzas que la Convención nacional se proponía tomar de la ciudad de Lyon, donde hizo perecer á más de seiscientas personas bajo el hacha del verdugo ó por el fuego del fusil y aun del cañon. En virtud de un decreto del 21 de Vendimiario se mandó que la ciudad de Lyn fuese demolida, y que se diese á sus ruinas el nombre de *Ciudad libertada*; y Collot escribió á la Convención que *el viajero veria con satisfaccion sobre las ruinas de esta ciudad soberbia y rebelde, humildes chozas, que los amigos de la igualdad se apresurarian á habitar.*

No contento aún, insultó en una proclama el dolor y la inquietud de los habitantes de aquella ciudad, que él llamaba *debilidad antirepublicana*, y declaró que se trataria como á sospechosos á todos aquellos en cuyos rostros ó trajes se notase algun signo de tristeza ó de compasion. Así se vengó este monstruo de los lioneses, por haber sido silbado en los teatros de aquella ciudad.

Despues de contribuir á la caída de Robespierre, Collot fué acusado por Lecointre de Versailles, y más tarde por Merlin de Douai. Sus mismos colegas, los periódicos y la voz general, le acusaron entónces, y la Convención, cediendo

do á la indignacion pública, le condenó á ser deportado, como lo fué, siendo conducido, en union de su amigo Billaud-Vareannes, á Guyana, donde fué necesario encerrarle en el castillo de Sinnamary, por sus esfuerzos para sublevar á los negros contra los blancos. Poco tiempo despues, hallándose enfermo con una fuerte calentura, se bebió, en un momento de delirio, una botella de rom, que le abrasó las entrañas, y el 8 de Enero de 1793 espiró, al ser trasladado al hospital de Cayena, en medio de los más atroces dolores (1).

## XXXI.

Duport, general del ejército francés.

(MURIO AÑO 1797 DE N. S. JESUCRISTO.)

Napoleon, que habia llevado á todas partes con sus ejércitos la revolucion, no podia respetar á Roma, y desde el momento en que José

(1) HUGUET; *Terribles chatiments des revolutionnaires*, lib. 1, cap. 1.

Bonanparte fué nombrado embajador cerca del Sumo Pontífice, la Santa Sede vió agitados sus dominios el grito de libertad é igualdad por una turba de descontentos, cuyo jefe y director era el mismo José Bonanparte, que, faltando con escándalo á su mision diplomática, habia convertido la embajada francesa en centro público de conspiracion contra la autoridad del Papa. Así es que el palacio Corsini, residencia del embajador, era el punto de reunion de una multitud de romanos descontentos, que protegidos por aquél, seducidos por las profecías de una visionaria francesa, llamada la Brouse, que decia públicamente que el cielo estaba ya cansado de las injusticias y tiranía de los Papas, cuyo imperio tocaba á su término, é impulsados por los agitadores enviados por el Directorio, manifestaban intenciones de derribar el gobierno pontificio, y aun se mostraban dispuestos á ejecutarlo.

En 28 de Diciembre de 1797, José Bonanparte permitió se rennieran en su palacio muchos descontentos, que solo hablaron de tanstornos é insurrecciones. "Mañana, decian, cambiaremos el gobierno; ya no hace falta el Papa. Restablezcamos la antigua república romana; con ella volverán á florecer las virtudes de los Escipiones y de los Gracos." Una de las patrallas

del ejército que recorrían la ciudad para sostener el orden, fué acosada por el populacho y encerrada en su cuartel. En seguida una turba armada, dirigida por dos franceses, vestidos de azul, con escarapela, y armados de sables y llevando á su lado otro francés con una bandera tricolor, avanzó el grito de *¡Igualdad y libertad!* pero los soldados hicieron fuego sobre ella, y se dispersó. Poco despues una nueva turba con escarapela francesa avanzó hacia ellos, llevando á su frente dos franceses con la espada desenvainada y la escarapela en la mano. Uno de ellos, dirigiéndose á las tropas del Pontífice, dijo: "Animo, avanzad: viva la libertad, viva la libertad: yo soy vuestro general." Los soldados, apuntando con sus fusiles, contestaron: "No os acerqueis." No obstante, como los agresores continuaron avanzando al grito de *viva la libertad!* el cabo Marinelli, que mandaba la fuerza, y sus soldados hicieron fuego, quedando muertos algunos alborotadores, y entre ellos el jefe que los mandaba, que resultó ser el general Daphot, que acababa de llegar á Roma para casarse con una de las hermanas de José Bonaparte (1).

(1) BERAULT-BERCASTEL, *Historia general de la iglesia*, libro XXVIII.

## XXXII.

Fin funesto de otros revolucionarios franceses.

La Revolucion, cuya fecundidad en producir monstruos de impiedad solo puede compararse con su afan por devararlos, sacrificó en Francia además de las muchas victimas cuyos crímenes y castigos acabamos de reseñar, y otros muchos, que, como los anteriores, tuvieron tambien un fin desastroso, y que vamos á indicar ligeramente:

Rabaud Saint-Etienne fué guillotinado el 15 de Diciembre de 1793.

Jean Duprat fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Rebecqy se ahogó en Marsella en 1795.

Barberoux murió guillotinado en Bardeas

Gasparin murió de indigestion en Tolon.

Rovéro murió en Cayena en el año 1793.

Deperret fué guillotinado en 31 de Octubre de 1793,

Cassé murió también guillotinado el 15 de Noviembre de 1793.

Bazire fué guillotinado el 5 de Abril de 1794.

Hugues fué guillotinado el 6 de Octubre de 1793.

Bazot fué encontrado en medio del campo devorado por las aves de rapiña.

Duroy, habiendo sido condenado á muerte por una comision militar, se dió una puñalada despues de leer su sentencia; pero murió de aquella herida, y fué ejecutado el mismo dia.

Lacroix fué guillotinado el 5 de Abril de 1794.

Rebaud Pommier murió guillotinado el 16 de Diciembre de 1793.

Desazy fué guillotinado el 5 de Abril de 1794.

Vergniaud el 31 de Octubre de 1793.

Gadet fué también guillotinado el 23 de Junio de 1794.

Gensonné fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Grangeneuve fué guillotinado el 20 de Diciembre de 1793.

Ducos fué guillotinado el 30 de Octubre de 1793.

Boyer-Fonfréde fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Lacaze fué guillotinado el 30 de Octubre de 1794.

Daval se suicidó.

Bonnier fué muerto cerca de Radstadt,

Amar fué guillotinado,

Constard fué guillotinado el 7 de Noviembre de 1793.

Delacroy fué ejecutado.

Charles Chairlier se suicidó en 1797,

Sallés fué guillotinado en Bardeos el 19 de Junio de 1794.

Lehard y fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Gillet fué muerto por el Gat.

Anacharis Cloetz fué guillotinado el 24 de Marzo de 1794.

Dufrique-Valazé fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Manuel murió guillotinado el 14 de Noviembre de 1793.

Billaud-Varennes fué deportado á la Guyana.

Osselin fué guillotinado el 27 de Junio de 1794.

Duquesnoy se dió de puñaladas.

Saubrany fué guillotinado 1795.

Feraud fué asesinado en la Convencion el 20 de Marzo de 1793.

Biroteau fué guillotinado en Bardeos el 14 de Octubre de 1793.

Cusset fué fusilado el 10 de Octubre de 1796.  
Javogue (hijo) fué fusilado el 9 de Octubre de 1796.

Phelipeaux fue guillotinado el 5 de Abril de 1794.

Gorsas fué guillotinado tambien en el mismo dia 5 de Abril de 1794.

Tillier se suicidó el 17 de Setiembre de 1795.  
Dachastel fué guillotinado el 30 de Octubre de 1793.

Sillery fué guillotinado el 31 de Octubre de 1693.

Lasource fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Antiboul fué guillotinado el mismo dia que el anterior.

Lesterpt-Beauvais fué guillotinado tambien el mismo dia.

Maure el mayor se suicidó.

Lepelletier-Saint-Fargau fué muerto el 20 de Enero de 1793.

Boileau fué guillotinado el 31 de Octubre de 1793.

Bourbotte fué tambien guillotinado el 15 de Junio de 1795.

Pedro Baile se suicidó en las cárceles de Tolon.  
Beauvais fué ahorcado en Tolon.  
Geau fué tambien ahorcado en la misma ciudad.  
Cointard fué guillotinado en Nantes.  
Gorzas, que luchó sobre el patíbulo con sus verdugos, fué arrastrado como una fiera bajo el cuchillo.

Finalmente, hé aquí el cuadro del funesto fin de los presidentes de la Convencion francesa:

Diez y ocho fueron guillotidados.

Tres se suicidaron para librarse del cadalso.

Ocho fueron deportados.

Seis condenados á prision perpétua.

Cuatro se volvieron locos y murieron en Bicetre.

Veintidos fueron declarados fuera de la ley.

Solo dos se libraron de toda clase de castigo ó desgracia.

### XXXIII.

Hechos ejemplares de la Revolucion francesa.

Cerca de la villa de Montluel, en el departamento del Ain (Francia), vivia un revolucionario llamado Grillot, que aprovechándose de la

anarquía que autorizaba á fines del siglo pasado toda clase de crímenes é impiedades, se introdujo el año 1793 en la iglesia parroquial de aquel pueblo, y subiendo á un altar de la Santísima Virgen, se apoderó del precioso traje que la piedad de los fieles había ofrecido á aquella imagen, y con el cual hizo un vestido á una hija suya.

En otra ocasión el mismo Grillot entró en el templo, arrojó todas las imágenes de los Santos de sus altares, y clavó en ellos sus cabezas.

Estos actos de brutal impiedad llenaron de consternación á los fieles de la comarca; pero el cielo no tardó en castigar al nuevo iconoclasta.

Poco tiempo después Grillot tuvo una hija; pero su piel, semejante á la de una bestia, estaba completamente cubierta de cerdas. Este visible castigo de la Providencia, no solo no convirtió á aquel impío, sino que le endureció más y más en su impiedad. Así vivió todavía algun tiempo aislado, despreciado de todo el mundo, y cubierto de oprobio y de vergüenza.

Hasta en la hora de su muerte se realizó aquel malvado á aprovecharse de la misericordia de Dios, rechazando al sacerdote que fué á ofrecerle los auxilios espirituales (1).

(1) HUGUET: *Terribles châtiments des révolutionnaires*, cap. III.

En una ciudad de Bélgica, un hombre poco escrupuloso en materia de religión, compró á bajo precio un magnífico convento, que demolió, edificando en su lugar dos casas magníficas. La capilla del jardín, en la que reposaba en otro tiempo el cuerpo de una Santa de la Orden, y cuyos sagrados restos se llevaron consigo las religiosas, fue trasformada en glorieta. La primera vez que la hija del comprador puso el pié en aquella glorieta, cayó muerta cuando apenas tenía veintina años. Con el tiempo, el demolidor del convento fué víctima de otras muchas desgracias que cayeron sobre él. Finalmente, el rayo vino á causar grandes destrozos en el antiguo convento.

En otra ciudad de Bélgica, un hombre muy conocido por sus ideas volterianas compró las losas sepulcrales de una iglesia demolida en la época de la república francesa, para embaldosar con ellas su casa. La primera vez que pisó aquellos mármoles profanados fué herido de muerte,

viendo á caer sobre una magnífica losa que él mismo había arrancado con sus propias manos.

---

Otro revolucionario que se distinguía por su impiedad, que jamás ponía los pies en la iglesia, y que aprovechaba todas cuantas ocasiones se le presentaban para declamar contra los sacerdotes y las prácticas religiosas, fué acometido cierto día en un jardín, donde se paseaba abrumado de remordimientos, por un enjambre de abejas, que cubrieron su cuerpo y le ocasionaron la muerte con sus picaduras pocas horas despues, y en medio de horribles dolores.

---

En los primeros años de la Revolución francesa figuraron en ella tres hermanos, cuya animosidad contra los sacerdotes era tan grande que solo su presencia les enfurecía. Como era natural, estos tres enemigos implacables de los ministros del Señor aprovecharon la anarquía

del año 93 para saciar contra ellos su crueldad, á la que, sacrificaron innumerables víctimas.

Al poco tiempo aquellos tres verdugos de los sacerdotes perecieron bajo el peso de la justicia de Dios.

El primero fué herido de muerte, sin haber tenido tiempo de lanzar un solo grito de arrepentimiento para implorar la misericordia de Dios.

El segundo, acometido por una enfermedad mortal, rechazó obstinadamente los auxilios espirituales, y murió impenitente (1).

---

(1) HUGUET; *Terribles chatiments des révolutionnaires*, cap. III.